

La fontalidad de la Palabra de Dios¹

César de Jesús Buitrago López

En este capítulo se presentan algunas pautas de lo que es hoy una realidad: la Palabra de Dios se va asumiendo como realidad fontal en nuestras pastorales. Y consta de cuatro puntos fundamentales:

1. ¿Cómo surge en la Iglesia la conciencia de la necesidad de proponer la Palabra de Dios como realidad fontal?

Con la *Dei Verbum* comienza en la Iglesia un nuevo tiempo en lo que se refiere a la Palabra de Dios². Por parte de los pastores de la Iglesia ha sido constante, desde entonces, una renovación en toda la vida de la Iglesia, y para tal fin siempre se ha indicado que es volviendo a la Palabra de Dios, contenida en la Sagrada Escritura, en donde se encuentra la fuente de la verdadera renovación. Es la Palabra la que ha de inspirar y acompañar la vida de todo discípulo misionero. Con Palabras de los obispos en la V Conferencia de Aparecida: que la Escritura sea “faro” que ilumine el camino y la acción de la Iglesia en salida para que produzca frutos de vida eterna.

¹ El material ha sido extraído de: Buitrago (2019).

² Tampoco desconocemos la importancia del Movimiento Bíblico de finales del siglo XIX y comienzos del XX, que empieza a exhortar la importancia de volver a la Palabra de Dios. Con el nombre de Movimiento Bíblico se han entendido todas las iniciativas, desde fines del siglo XIX y hasta mitad del siglo XX, que el Magisterio de la Iglesia y algunos autores católicos, exégetas y estudiosos de la Biblia, impulsaron con el fin de difundir la Sagrada Escritura y hacerla asequible a todo el pueblo.

Hoy, esta llamada a ser una Iglesia en salida y renovada desde la Palabra de Dios se formula con el *sintagma* de Animación Bíblica de la Pastoral, buscando así que el *Logos* Encarnado llegue a ser el corazón, la fuente o savia de toda la actividad pastoral de la vida de la Iglesia, de tal forma que sea la Palabra la que fundamente y anime el anuncio del Reino de Dios.

En los orígenes de esta conciencia fontal de la Palabra de Dios está la imagen de la semilla de mostaza (cf. Mt 13,31-32): fue algo pequeño, así ha sucedido con la Animación Bíblica de la Pastoral (en adelante ABP), desde donde se plantea esta fontalidad de la Palabra de Dios. Marcar un momento único y decisivo no es posible, ya que fue un despertar que comenzó especialmente con el Movimiento Bíblico. En este proceso tienen que ver el Movimiento Bíblico, la pastoral bíblica y todo lo que ha significado y significa la DV, la importancia que fue adquiriendo la Palabra de Dios en las diferentes conferencias generales y en todo el Magisterio de la Iglesia. También reconocemos como fundamental el papel protagonizado por la FEBIC en la Iglesia, lo mismo que la Escuela Bíblica del Cebitepal en estos últimos años.

Acercándonos al origen de la expresión “animación bíblica de la pastoral”, debemos irnos al año 1984 cuando en la III Asamblea Plenaria de la Federación Bíblica Católica (FEBIC), realizada en Bangalore (India), se hizo la siguiente recomendación: «Establecer relaciones con la federación continental o regional de las Conferencias Episcopales», tales como: SECAM (Simposio de Conferencias Episcopales de África y Madagascar); con CELAM (Consejo de Conferencias Episcopales de América Latina); y con FABC (Federación de Conferencias de Obispos de Asia)³.

Entre el 27 de junio y el 09 de julio del año 1990, se llevó a cabo en Bogotá (Colombia) la IV Asamblea Plenaria de la Federación Bíblica Católica (Mesters, 1990, pp. 25-39). Su tema central fue “La Biblia y la Nueva Evangelización”. En esta Asamblea aparece más clara la

³ Gracias al deseo de establecer relaciones con las diferentes Conferencias es que en el año 1991 el Cardenal Martini puede expresarles a las directivas de FEBIC el deseo que tenía de realizar un Sínodo de los Obispos sobre la Constitución conciliar DV.

conciencia de que la Palabra de Dios debe ocupar un lugar primordial en la vida de la Iglesia. Uno de los frutos de esta Asamblea fue el llamado que se hizo a todos los obispos y a las conferencias episcopales para que se dedicara un Sínodo a la “pastoral bíblica”, con el fin de estimular que la DV ocupe el lugar que le corresponde en la Iglesia. Esta invitación se fue repitiendo en las sucesivas asambleas generales de la FEBIC.

La FEBIC y el Consejo de Conferencias Episcopales de Europa (CCEE), solo a partir del año 1991 comienzan a tener contactos oficiales. En octubre de 1991, los representantes de los miembros plenos de la Federación en la subregión Europa Latina hicieron su reunión anual en Milán. El día 19 del mismo mes, el Cardenal Martini⁴ visitó el grupo. En tal ocasión, el secretario general, teniendo presente la mencionada recomendación de Bangalore (establecer relaciones con la federación continental o regional de las Conferencias Episcopales), preguntó al Cardenal sobre la estructura y actividades del CCEE. En esa misma reunión el Cardenal recordó el deseo que tenía de realizar un Sínodo de los Obispos sobre la Constitución Conciliar DV y que veía muy bien que se hiciera tal encuentro a nivel de Europa.

El secretario general de la Federación, teniendo presente este deseo que había manifestado el Cardenal Martini, envía en el mes de marzo del año 1992 una carta a los representantes de todos los Miembros Plenos de la Federación en Europa, pidiéndoles sugerir al obispo responsable de la pastoral bíblica en su respectiva Conferencia que escribiera al Presidente del CCEE pidiéndole convocar a un encuentro sobre la pastoral bíblica en Europa. Una vez que varios de ellos lo hicieron, el Cardenal Martini pidió al Dr. Ivo Fürer, secretario general del CCEE, incluir este punto en la agenda de la próxima Asamblea plenaria del CCEE, en octubre de 1992.

En una carta del 22 julio de 1992, el secretario general de la FEBIC sugirió a todos los miembros de la Federación en Europa aprovechar las reuniones subregionales para una lluvia de ideas sobre los objetivos de tal encuentro y la forma en que la Federación podría contribuir a él. Esto

⁴ Quien era en esos años el Presidente del CCEE.

se hizo en la reunión de Europa Latina en la isla de Malta (octubre 2-4, 1992) y en la reunión de Europa Central en Viena (octubre 5-7, 1992).

Ambos grupos decidieron elaborar un cuestionario sobre el cumplimiento de la Constitución DV, capítulo VI. Para el grupo de Europa Central fue designado como responsable coordinador el Dr. Daniel Kosch, director del centro de trabajo bíblico pastoral de Suiza, en Zurich. Para el grupo de Europa Latina fue designado como coordinador el Dr. Santiago Guijarro, director de la Casa de la Biblia de Madrid y coordinador de la subregión Europa Latina de la FEBIC.

Es en el seno del grupo coordinado por Santiago Guijarro donde fue acuñada la expresión “animación bíblica de la pastoral”.

Para llevar a cabo esta tarea, cuenta el mismo Guijarro:

«Realizamos diversos estudios regionales y llegamos a la conclusión de que durante el s. XX la recuperación de la Biblia entre los católicos había pasado por dos fases. En la primera (en el pre e inmediato postconcilio) este acercamiento había dado lugar al Movimiento Bíblico, una iniciativa que se caracterizó por la difusión y la instrucción: Difusión del texto e instrucción sobre sus contenidos. En una fase ulterior (tardo postconcilio) se pasó a la pastoral bíblica, en la que la Biblia, ya incorporada a la vida de las comunidades, se convirtió en objeto de una acción pastoral específica junto a otras pastorales (social, catequética, de la salud). La reflexión del grupo, que tenía como trasfondo el capítulo sexto de DV, nos descubrió la necesidad de dar un paso más. Era necesario que la Biblia dejara de ser el objeto de una pastoral específica y pasara a ser la fuente, la inspiración de toda la pastoral. Fue entonces cuando comenzamos a hablar de la necesidad de una animación bíblica de toda la pastoral».⁵

Todo lo reflexionado en el grupo de Europa Latina fue sintetizado por el Dr. Thomas Osborne, del Servicio Bíblico Diocesano de

⁵ Carta escrita a la Comisión Nacional de la Animación Bíblica de la Pastoral (CEU), noviembre del 2015.

Luxemburgo y que finalmente presentó en un artículo titulado "Perspectivas de la Pastoral Bíblica al final del s. XX" (Osborne, 1993, pp. 2-5).

Con todo el trabajo previo de tantas comisiones de los dos grupos (Europa Central y Europa Latina) y el trabajo que supuso para los comités preparatorios (marzo-diciembre, 1993), apareció como resultado un documento esbozando las orientaciones de la pastoral bíblica al final del segundo milenio; entre otras cosas se dice:

«La pastoral bíblica no se debe considerar como relacionada solo con un sector particular de la Iglesia, dado que la referencia al texto bíblico y a la Buena Nueva contenida en él debería ser la base de todo el conjunto de la pastoral y de la misión de la Iglesia. Más aún, siendo testigo de la presencia de Dios en la vida de las comunidades de la primera y de la segunda alianza, la Biblia es, junto con la Tradición viva de la Iglesia, uno de los principales puntos de referencia de la vida cristiana, no solamente como palabra del pasado sino también y sobre todo como palabra que nos es dirigida en nuestro tiempo. Ella puede ayudarnos aún hoy a conseguir la curación, a librarnos de las servidumbres que nos agobian, a leer los signos de los tiempos y a encontrar nuestro camino en este mundo. Desde esta perspectiva, quizá sería mejor hablar de la animación bíblica de toda pastoral y de toda la misión de la Iglesia. Se trata de procurar que el mensaje bíblico en toda su profundidad sea uno de los puntos de referencia fundamentales de búsqueda de la Palabra de Dios para la comunidad cristiana y para el mundo contemporáneo, que anime e inspire nuestro compromiso de cristianos en todo lo que buscamos realizar en la vida».⁶

Las intuiciones del grupo Europa Latina (de una animación bíblica de toda la pastoral), coordinado por Santiago Guijarro, eran recogidas por el comité encargado de preparar el simposio que, por fin el 16 de febrero de 1994, con una conferencia sobre "La Palabra de Dios en la ciudad", el Cardenal Martini inauguraba en Freising, cerca de Munich, el simposio de los obispos de Europa sobre el tema de la pastoral

⁶ Las Orientaciones de la Pastoral Bíblica al Final del Siglo XX. Documento Preparatorio a un Encuentro de los Obispos Europeos, *BDV* 28/3 (1993) 4-8 y 13-17.

bíblica. El título de la conferencia señalaba ya el objetivo del encuentro: «Reflexionar sobre la Biblia y su importancia en la vida de la Iglesia, en tal forma que no se olvide el contexto concreto de la lectura bíblica».

En la ponencia que le correspondió a Santiago Guijarro durante el desarrollo del simposio de los obispos de Europa (febrero, 1994), titulada “El acceso a la Sagrada Escritura” y luego de presentar las diferentes formas de acceder a la Biblia, afirmaba:

Habría que aprovechar el potencial de estas iniciativas y pasar del apostolado bíblico en el sentido tradicional de una actividad pastoral junto a otras, a la animación bíblica de toda la pastoral cuyo objetivo es hacer que la Biblia inspire la vida de la Iglesia en todos sus ámbitos. (Guijarro, 1994, pp. 18-20)

Así llegaba la propuesta de la ABP al ámbito de aquel simposio y la expresión quedaba ya fuera de la reflexión de un grupo de trabajo y se instalaba en el seno de una institución: la FEBIC. La ABP volvería a aparecer en el documento final de la V Asamblea Plenaria de la FEBIC realizada en Hong-Kong en el año 1996, y en la VI Asamblea Plenaria de la FEBIC, efectuada en Beirut, Líbano, en el año 2002. De esta manera se hacía cada vez más presente en la conciencia eclesial⁷.

1.1 Recepción

Hemos indicado cómo se fue gestando la expresión “animación bíblica de toda la pastoral” y cómo se llegó a proponer en el ámbito de un simposio bíblico. No se hablaría hoy de ABP sin la debida recepción⁸ que tal expresión encontró en la FEBIC y luego en el Magisterio de la Iglesia; seguramente habría quedado en el olvido.

⁷ Para una brevísima síntesis de las diferentes asambleas de la FEBIC, se puede consultar: Naranjo (2010, pp. 8-10).

⁸ Seguimos en el término de “recepción” los enunciados centrales expresados por Santiago Guijarro como respuesta a una carta en donde se le preguntaba por la génesis del sintagma de ABP (noviembre 2015).

Esta categoría de recepción⁹ es importante para comprender no solo el sentido de la expresión, sino su relevancia. Para que haya asimilación se requiere que una comunidad o un grupo se apropien de la idea y la asimilen como algo vital. Que la incorporen como algo que hace parte de su ser y por eso la enriquecen y se hacen responsables de ella.

En este sentido hubo primero una acogida en el interior de la FEBIC, especialmente en el simposio del año 1994. Era un grupo amplio, de ámbito mundial, que incluía a personas e instituciones sensibilizadas en el tema. Sin embargo, el momento clave de esta acogida fue la VI Asamblea General de 2002 (cf. Schweitzer, 2002, pp. 32-35), que tuvo lugar en Beirut.

En la VI Asamblea General de 2002 el sucesor de Santiago Guijarro, don Florencio Abajo Núñez, fue testigo de la buena acogida que había tenido la propuesta de replantear la presencia de la Biblia en la pastoral en clave de “animación bíblica de toda la pastoral” que había hecho la subregión de Europa del Sur.

El segundo momento de recepción fue más regional, pero con mayor repercusión eclesial. Se trata de la incorporación de esta expresión en el documento de Aparecida que pidió que se pasara de una pastoral bíblica a una “animación bíblica de la pastoral” (cf. DA 248).

Consideramos que para llegar a esta instancia fue importante la acogida que tuvo la expresión en la FEBIC (en todo lo que supuso ese caminar bíblico desde el año 1984 hasta el 2002 en Beirut). Sin embargo, en el contexto latinoamericano no hubiera calado en las conferencias episcopales —y por lo tanto en la Iglesia— sin la acción pastoral decidida que llevó adelante la Escuela Bíblica del Cebitepal en proponer siempre, en todas sus instancias, la presencia de la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia desde la perspectiva de la “animación bíblica”, realidad que describimos antes.

⁹ El término “recepción” suele tener un sentido técnico. Por ejemplo, Yves Congar habla de la recepción como “el proceso por el que el cuerpo eclesial hace verdaderamente suya una determinación que no se ha dado a sí mismo, reconociendo en la medida promulgada una regla que conviene a su propia vida” (cf. Congar, 1972, pp. 57-85).

Pero vale la pena hacer referencia al encuentro organizado en Panamá en el 2004 por la Escuela Bíblica del Cebitepal, coordinada en ese momento por Fidel Oñoro¹⁰, con el objetivo de preparar la Conferencia de Aparecida. Uno de los invitados para hablar de la animación bíblica fue Santiago Guijarro. Fue un encuentro que consolidó el término de “animación bíblica de toda la pastoral” que más tarde pasaría al documento de Aparecida.

Consideramos que, si bien fue en el seno de la FEBIC que se gestó y nació la expresión de “animación bíblica de toda la pastoral”, fue en la Escuela Bíblica del Cebitepal en donde se desarrolló, creció y empezó a dar frutos. ¿Las razones? Pueden ser muchas; señalamos dos: 1. Mientras nuestro continente se ha caracterizado por ser más pastoralista, el continente europeo se ha caracterizado por ser más académico, más notional; y 2. La acción activa que asumió la Escuela Bíblica del Cebitepal en toda la actividad bíblica con las diferentes conferencias episcopales de América Latina y el Caribe, coincidiendo con una casi total ausencia de FEBIC en este continente. Hoy por hoy el FEBIC va asumiendo de nuevo una presencia más activa.

1.2 *Verbum Domini*¹¹

Propuesta eclesial universal: Teniendo presente que la expresión ABP, como se indicó antes, tuvo dos momentos de recepción: Uno en el contexto europeo (cf. VI Asamblea General. FEBIC 2002), y otro en el contexto latinoamericano y caribeño (cf. DA 248). La expresión ABP todavía no era una propuesta de la Iglesia universal.

Será Benedicto XVI el que le dará patente a este cambio de paradigma que significa pasar de una “pastoral bíblica a una animación bíblica de toda la pastoral” a nivel de la Iglesia universal, en su exhortación postsinodal *Verbum Domini* (cf. VD 73).

¹⁰ El P. Fidel Oñoro fue director de CEBIPAL, del año 2005 al 2011.

¹¹ La exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* es un documento realizado por Benedicto XVI, que reúne las propuestas de la XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de Obispos celebrado en octubre de 2008 con el tema “La Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia”. Fue firmada el día 30 de septiembre de 2010.

Esta propuesta y su explicación fue introducida conjuntamente por los representantes de la FEBIC y por los obispos latinoamericanos que ya habían reflexionado sobre ella y la habían asumido en Aparecida. Los obispos latinoamericanos prepararon el Sínodo y tuvieron varias reuniones durante el mismo para discutir y unificar sus propuestas, la “animación bíblica de toda la pastoral” fue una de ellas. Tanto el P. Fidel Oñoro como Mons. Santiago Silva, que era su secretario general del CELAM y había promovido, junto con Mons. Carlos Aguiar, Presidente del CELAM, la creación del Centro Bíblico para América Latina, tuvieron un papel fundamental en este proceso.

En VD el Papa incorporó la ABP de forma explícita y detallada con el fin de resaltar el puesto central de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia. El objetivo de la exhortación, según el Santo Padre, es «indicar algunas líneas fundamentales para revalorizar la Palabra divina en la vida de la Iglesia, fuente de constante renovación, deseando al mismo tiempo que ella sea cada vez más el corazón de toda actividad eclesial» (VD 1). Y la Palabra de Dios será cada vez más el corazón de la vida de la Iglesia en la medida que se logre «incrementar la pastoral bíblica, no en yuxtaposición con otras formas de pastoral, sino como animación bíblica de toda la pastoral» (cf. VD 73).

La “animación bíblica de toda la pastoral” no implica solamente añadir «algún encuentro (de Biblia) en la parroquia o la Diócesis, sino de lograr que las actividades habituales de las comunidades cristianas, las parroquias, las asociaciones y los movimientos, se interesen realmente por el encuentro personal con Cristo que se comunica en su Palabra» (cf. VD 73).

Sin hacer una exposición extensa sobre la ABP, VD ha dejado claro lo que es fundamental: «El encuentro personal con Cristo que se comunica en su Palabra». Cuando esto sucede (el encuentro personal), todas las actividades habituales en la vida de la Iglesia se llenan de vida y se transforman en signos del Resucitado.

2. ¿Qué se entiende cuando hablamos de fontalidad de la Palabra de Dios?

La Palabra de Dios se concibe como realidad fontal del ser y hacer de la vida y misión de la Iglesia. La fontalidad de la Palabra de Dios que se propone desde la ABP no es una pastoral más en la Iglesia (cf. DA 248 y VD 73). La fontalidad de la Palabra de Dios propuesta desde la ABP es un camino que exige un cambio de mentalidad, puesto que lo importante ahora es suscitar y acompañar desde los logoi de la Escritura, la experiencia de encuentro con el *Logos* que es Jesús.

Texto paradigmático en esta comprensión de la Palabra de Dios es: Mc 13,12-13 "... para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar".

Lo fundamental es estar con Él. Cuando esto sucede todas las actividades habituales en la vida de la Iglesia se llenan de vida y se transforman en signos del Resucitado.

La Palabra de Dios es la que crea y recrea todo. Es Ella su fuente siempre viva. Desde la creación en Gn 1, hasta el llamado de Abraham en Gn 12, desde la visión en el valle de los huesos secos en Ez 37, hasta la venida de la Palabra Encarnada, Dios siempre ha creado a su pueblo por medio de su Palabra.

La centralidad de la Palabra de Dios desempeña un papel fundamental en la vida de la Iglesia: La Iglesia vive de la Palabra de Dios, la escucha, la celebra, la pone en práctica. La fidelidad a la Palabra es fuente y criterio de autenticidad de la comunidad cristiana. (Benedicto XVI, 2005)

Por eso, según Beauchamp (2001), volver a la Palabra es volver a nuestros orígenes (p. 61), ya que todo lo que el mundo es, es un clamor silencioso de su Palabra. Es una realidad fundante, activa y dinámica que pone todo en movimiento al compás de los "y dijo Dios". Esta Palabra eterna de Dios media la obra creadora¹². Las 10 veces en que

¹² Conscientes del significado fundamental de la Palabra de Dios en relación con el Verbo eterno de Dios hecho carne, único salvador y mediador entre Dios y el hombre, y en la escucha de esta Palabra, la Revelación bíblica nos lleva a reconocer que ella es el fundamento de toda la realidad. El Prólogo de san Juan afirma, en relación con el *Logos* divino, que por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho

aparece la expresión (y dijo Dios) permiten comprender esta narración como el decálogo creador de Dios¹³. La creación no aparece como obra del arquitecto (cf. Pr 8,27-31) o del alfarero (cf. Gn 2,7); Dios no realiza ningún trabajo, solamente pronuncia su Palabra (*Logos kai ergon*) que es viva y eficaz (cf. Heb 4,12) y todo comienza a existir (cf. Granados y Sánchez, 2016, p. 217).

Por otro lado, «Cristo es el Primogénito de toda creación» (Col 1,15), «Él es antes que todas las cosas y en Él todo permanece unido» (Col 1,17). Es la Sabiduría de Dios (Pr 8). Todo fue creado en Él y por medio de Él, porque Él es la Palabra, el Verbo Eterno (Jn 1,1), que ha configurado el universo entero (cf. Heb 11,3).

El Hijo eterno puede hablar por medio de la creación precisamente porque -es el fundamento de toda la realidad- (cf. VD 8.10), ya que en Él fue creado: Lo del cielo y lo de la tierra (Col 1,16), de tal manera que la creación nace del *Logos* y lleva la marca imborrable de la Razón creadora que ordena y guía. (Sánchez, 2012, p. 37)

En la terminología del prólogo de san Juan resuena la categoría griega de *Logos*, la fe judía en la Palabra de Dios y la meditación sapiencial sobre la Sabiduría. Nuestro Dios, a diferencia de los ídolos mudos, es verdadero, habla (cf. Brown, 2008, p. 77) y actúa (1Cr 16,26; 1Co 12,2). Él rige el universo, los movimientos de los astros y de los planetas, de manera que, en la tierra, no cesan la siembra y la cosecha, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche (cf. Gn 8,22). Todo nace y permanece gracias a su poder (He 1,3). Por lo tanto, es el *Logos*¹⁴ «quien da a todos

(Jn 1,3); en la Carta a los Colosenses, se afirma también en relación con Cristo, primogénito de toda criatura (1,15), “que todo fue creado por Él y para Él” (1,16). Y el autor de la Carta a los Hebreos (11,3) recuerda que por la fe sabemos que la Palabra de Dios configuró el universo, de manera que lo que está a la vista no proviene de nada visible (VD 8).

¹³ cf. Gn 1,3.6.9.11.14.20.24.26.28.29

¹⁴ Ratzinger, hablando de las grandes imágenes del Evangelio de san Juan afirma: «De sus entrañas manarán torrentes de agua viva (Jn 7,38). ¿De qué entrañas? Desde los tiempos más remotos existen dos respuestas diferentes a esta pregunta. La tradición alejandrina fundada por Orígenes (t c. 254), a la que se suman también los grandes Padres latinos Jerónimo y Agustín, dice así: “El que cree, de sus entrañas manarán”. El hombre que cree se convierte él mismo en un manantial, en un oasis del que brota agua fresca y cristalina, la fuerza dispensadora de vida del Espíritu creador. Pero junto a ella aparece —aunque con

vida y aliento» (Hch 17,25). «Digno eres, Señor y Dios nuestro de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú has creado todas las cosas, las que existieron y fueron creadas conforme a tu querer» (Ap 4,11). Así es la Palabra de Dios; fuente, manantial y vida. Es el *Logos* divino; Él es quien nos proporciona la alegría, la dulzura, el regocijo del vino verdadero.

La fontalidad de la Palabra de Dios es la que estamos llamados a recuperar en este tiempo nuevo en el que el Espíritu va introduciendo a la Iglesia a reconocerse toda ella, desde sus orígenes hasta el fin de la historia; nacida, alimentada y sostenida por la vida que emerge del encuentro diario con la Persona de Jesús, Palabra última y definitiva que Dios Padre da, en donde la humanidad puede saciar su sed para siempre (cf. Jn 4,14).

«Como el sediento que bebe de la fuente, mucho más es lo que dejamos que lo que tomamos. Porque la Palabra del Señor presenta muy diversos aspectos, según la diversa capacidad de los que la estudian. El Señor pintó con multiplicidad de colores su Palabra, para que todo el que la estudie pueda ver en Ella lo que más le plazca. Escondió en su Palabra variedad de tesoros, para que cada uno de nosotros pudiera enriquecerse en cualquiera de los puntos en que concentrara su reflexión.

La Palabra de Dios es el árbol de vida que te ofrece el fruto bendito desde cualquiera de sus lados, como aquella roca que se abrió en el desierto y manó de todos lados una bebida espiritual. Comieron —dice el apóstol— el mismo alimento espiritual y bebieron la misma bebida espiritual.

Aquel, pues, que llegue a alcanzar alguna parte del tesoro de esta Palabra no crea que en ella se halla solamente lo que él ha hallado, sino que ha de pensar que, de las muchas cosas que hay en ella, esto es lo único que ha podido alcanzar.

menor difusión— la tradición de Asia Menor, que por su origen está más próxima a Juan y está documentada por Justino (t 165), Ireneo, Hipólito, Cipriano y Efrén. Poniendo los signos de puntuación de otro modo, lee así: “*Quien tenga sed que venga a mí, y beba quien cree en mí. Como dice la Escritura, de su seno manarán ríos*”. “Su seno” hace referencia ahora a Cristo: Él es la fuente, la roca viva, de la que brota el agua nueva» (Ratzinger, 2007, p. 77).

Ni por el hecho de que esta sola parte ha podido llegar a ser entendida por él, tenga esta Palabra por pobre y estéril y la desprecie, sino que, considerando que no puede abarcarla toda, dé gracias por la riqueza que encierra. Alégrate por lo que has alcanzado, sin entristecerte por lo que te queda por alcanzar. El sediento se alegra cuando bebe y no se entristece porque no puede agotar la fuente. La fuente ha de vencer tu sed, pero tu sed no ha de vencer la fuente, porque, si tu sed queda saciada sin que se agote la fuente, cuando vuelvas a tener sed podrás de nuevo beber de ella; en cambio, si al saciarse tu sed se seca también la fuente, tu victoria sería en perjuicio tuyo».¹⁵

En este despertar hacia la Palabra, que el Espíritu suscita en toda la Iglesia, se vuelve casi un imperativo que toda la predicación eclesial, como la misma religión cristiana, se nutra de la Sagrada Escritura, y se rija por ella, que sea su alimento natural en el ser y hacer de su vida y misión. Su norma perpetua de fe (cf. DV 24). Pero no una Escritura abstraída, arrancada de su situación viva, despojada de su contexto de intelección, sino entendida en y por la Iglesia. Y es que, cuando la religión vuelve a dar toda la importancia a la Sagrada Escritura, recupera su ser original y originante y le hace descubrir su identidad única con el *Verbum Dei*. Es esta dimensión la que la hace permanecer en el mundo, sin ser del mundo, al servicio de las realidades terrenas que se orientan a la meta última que es el cielo.

Hacia esta fontalidad es que el Espíritu Santo guía permanentemente a su Iglesia, pues la Iglesia vive de la escucha religiosa de la Palabra (cf. DV 1) y tiene la misión de proclamarla siempre en toda circunstancia. Ella (la Iglesia) ha de tener la Palabra de Dios como principio fundante de todo su quehacer pastoral. Es su alma. Su fuente inagotable (cf. Jn 7,38). Ella, a través del Espíritu, renueva y dinamiza la vida de la Iglesia.

Resulta evidente, entonces, que la ABP no responde a un momento pastoral, no es que en este momento histórico de la Iglesia tengamos

¹⁵ cf. Oficio de lectura, VI Domingo del tiempo ordinario. “*La palabra de Dios, fuente inagotable de vida*”. Del comentario de san Efrén, diácono, sobre el *Diatésaron* (Cap. 1,18-19: SC 121, 52-53).

ABP; responde a la lógica de la Revelación, a la lógica de la Palabra de Dios, a su misma finalidad de dar vida, animar la vida e iluminar la vida de la Iglesia. La ABP, por lo tanto, es una necesidad. Ahora le llamamos ABP, más adelante quizás de otra forma, pero a lo que no podemos renunciar nunca es a concebir la Palabra de Dios como el alma de la Iglesia y la guía segura por donde todo hombre puede transitar. En este sentido podemos decir: La dinámica teológica-pastoral de la ABP se manifiesta cuando la ABP consigue que toda la pastoral se centre (organicidad) en la Palabra y en Él y por Él se proclame a todo hombre que Cristo es el único salvador que reconcilia en cuanto en el Verbo Encarnado nos reconocemos pecadores y necesitados de Dios (cf. Hch 4,12).

3. ¿En qué estadio se encuentra hoy la reflexión en torno a la fontalidad de la Palabra de Dios?

Para responder a esta pregunta lo hago desde dos perspectivas:

- a. Poner la Palabra de Dios en el centro del ser y hacer de la vida y misión de la Iglesia no significa ni intimismo ni academicismo.
- b. La conciencia de la fontalidad de la Palabra de Dios se expande cada vez más en toda la Iglesia.

a) Intimismo: Poner la Palabra de Dios en el centro de la vida y misión de la Iglesia, hacer que ella sea de verdad la fuente de nuestra vida no significa un simple intimismo de la Palabra. Cuando se asume la Palabra de Dios solo desde la perspectiva intimista se puede llegar a pensar que lo importante es que ella me haga sentir y decir cosas bonitas; es decir, que sumerja al creyente en un ámbito meramente devocional, introspectivo y psicológico, sin que esta llegue a desvelar toda la verdad del hombre. Es verdad que la Palabra de Dios tiene que experimentarse desde lo íntimo de la persona; pero no en una actitud intimista que me margina de la comunidad¹⁶, haciéndome, aún más, prescindir de la Tradición y el Magisterio.

¹⁶ Afirma Ratzinger: «El nosotros de los creyentes no es un accesorio secundario para espíritus mediocres; es, en cierto sentido, la cosa misma; la co-humana comunidad es una realidad que se halla en un plano distinto de las puras ideas. La fe cristiana nos ofrece la verdad como camino, y solo por ese camino se convierte en verdad de los hombres. La verdad como puro conocimiento, como pura idea, es inoperante. Será la verdad de los

El Dios que se nos revela en las Sagradas Escrituras no nos invita a un hedonismo espiritual; el encuentro con su Palabra no es una droga inmaterial que consumimos como si fuera un estupefaciente que nos evade del mundo, alejándonos de la realidad en un viaje intimista hacia una esfera superior donde “gozamos” de Dios lejos del ruido de la vida cotidiana.

Cuando convertimos el contacto con la Palabra de Dios en “escape”, en algo que nos separa de los demás y de todo lo que nos circunda, nuestra fe se vuelve simple mística platónica, que ayuda a huir de este mundo a un mundo lejano donde situamos a Dios como si fuera un bondadoso extraterrestre que nada tiene que ver con este mundo. Por lo tanto, se busca la Palabra de Dios como simple forma de autorrealización personal, suprimiendo toda posibilidad de ofrendar la vida por el otro, perdiéndose así el realismo escatológico del Verbo hecho carne que se solidarizó con la humanidad hasta entregar su propia vida¹⁷.

Allí donde se reconoce correctamente el primado del Objeto Puro, de la Palabra divina en las palabras con las que se comunica a los hombres, de allí huye todo intimismo idolátrico y la teología se encuentra al nivel más alto y fecundo¹⁸. Arbitrio e intimismo se insinúan allí donde la soberanía se concede a las palabras de los hombres antes que a la autocomunicación divina. Se niega toda comunicación entre el más

hombres en cuanto camino que ellos mismos reclaman, pueden y deben recorrer. Por eso son esenciales en la fe la profesión, la palabra, la unidad que opera, la participación en el culto divino de la asamblea y, por fin, la comunidad llamada Iglesia. La fe cristiana no es una idea, sino vida; no es espíritu para sí, sino encarnación, espíritu en el cuerpo de la historia y en el nuestro. No es mística de la auto identificación del espíritu con Dios, sino obediencia y servicio: superación del todo mediante lo que yo no puedo ni hacer ni pensar» (Ratzinger, 2016, p. 27); cf. Gnilka, 1998, pp. 114-115; Lapointe, 2001, p. 17.

¹⁷ Cuando no asumimos la Palabra de Dios en comunión con toda la Iglesia, sino que la cosificamos para nuestros intereses individuales, se le priva de la capacidad de impregnar de Cristo la propia existencia del individuo y de su entorno (cf. Fernández, 2004, p. 67; Ricoeur y Jünger, 2005, pp. 82-85).

¹⁸ Justamente, acercarse a la Palabra de Dios, recibirla y poder entrar en diálogo con ella significa que Dios se ofrenda, que Dios sale y se comunica al hombre. Dios mismo es el que se da en su Palabra, por eso, nada más contradictorio que el ensimismamiento o la autorreferencialidad de quien la recibe. Del sujeto que la recibe se espera apertura, búsqueda apasionada por el bien de los demás, testimonio convincente del amor que ha experimentado en la gratuidad el don de la Palabra que se le ha dado (cf. Gelabert, 1997, p. 234).

acá y el más allá; entre los dos mundos habrá siempre una relación dialéctica que dirige a una identidad que no se puede concluir y, por eso, ni siquiera afirmar. Una espiritualidad o una pastoral que no dependan de la Palabra de Dios ni siquiera deberían de llamarse como tal (cf. Forte, 2010; Floristán, 1968, pp. 128-129).

La misma exigencia de fe nos aleja del intimismo para integrarnos en una comunidad¹⁹. La fe no es un don para la realización de un acto individualista de comunión con “mi Dios”. «La fe no es un acto individual, solitario; no es una respuesta de cada uno por separado. Fe significa creer juntamente con toda la Iglesia» (Ratzinger y Messori, 2005).

Es la comunidad la que cree y la que, como en el relato de los discípulos de Emaús (cf. Lc 24,13-36), valida la Palabra y su experiencia. La fe es un don a la comunidad de los discípulos de Jesús y esta se recibe por la incorporación a dicha comunidad. Por lo tanto, las búsquedas intimistas que prescinden de la comunidad eclesial²⁰ no tienen todas las características propias de una fe auténtica²¹. Esta manera de compren-

¹⁹ Hablando de esta íntima relación que existe entre fe y vida comunitaria Koch (2015) afirma: “El núcleo íntimo de la fe cristiana no es ante todo una cosmovisión ni un programa moral, sino una relación y, más en concreto, la relación con una persona. El cristianismo es fe en Jesucristo, en quien Dios nos ha mostrado a los seres humanos su rostro verdadero; consiste en entablar y vivir una relación de íntima amistad con el Cristo crucificado y resucitado. Entablar amistad con Cristo significa, en consecuencia, incorporarse simultáneamente a la gran comunidad de sus amigos, llamada Iglesia por la fe cristiana. El cristiano no puede vivir su fe personal en una amistad privada con Jesús, queriéndola guardar para sí mismo; antes bien, o el yo de la fe vive en el nosotros de los amigos de Jesucristo o no vive en realidad. Precisamente por ser un acto íntimamente personal, la fe cristiana es también un acto de comunión, fundado en el acto de la comunicación de Jesucristo con nosotros, los seres humanos. Pues Cristo, la Palabra invisible de Dios, se ha creado un cuerpo visible, a saber, la Iglesia, en la que quiere hacerse y se hace presente para nosotros, los seres humanos” (p. 221).

²⁰ «Porque Dios es en sí comunidad viviente en la originaria unidad de relación del amor. Por eso, a él le es extraña toda tendencia al anárquico existir por libre y al pluralismo separatista» (Ibíd., 55).

²¹ La fe no es algo que se asegura de una vez para siempre, es búsqueda, dinamismo, integración a la vida social, no mentalidad intimista sino un permanente proceso que se trasciende constantemente a sí mismo. La credibilidad de la llamada de Dios no solo reclama el esfuerzo por tomar en serio la fe en medio de los vaivenes de nuestra existencia histórica, sino también el compromiso concreto del creyente en cuanto mandatario de Dios en medio de la desesperanza irredenta de la historia humana (cf. Otto, 1990, p. 186).

der la fe radica en el misterio de la encarnación del Verbo. La Palabra asumió lo humano y “se hizo carne”, es decir, realidad humana que experimenta y comparte todo lo humano, menos el pecado²².

b. Academicismo: En esta perspectiva se reduce la Palabra de Dios a un mero estudio erudito. Se asume la Palabra como un simple objeto²³ del cual es necesario desentrañar todos los detalles de su gramática o de su sintaxis, sin dejarse interpelar por su mensaje, sin estudiarla y leerla en referencia a la Persona de Cristo. Por supuesto que es necesario estudiar la Biblia, los modos en que debe ser interpretada (o tener en cuenta los resultados de quienes así la estudian), para no caer en el fundamentalismo²⁴, pero permanecer indiferentes a su mensaje es privarla y privarse de su Vida.

También están los que consideran que la ABP es simplemente difundir la Biblia, dar charlas informativas o pequeños concursos que pongan de manifiesto lo que se sabe de ella (Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil, 2013, pp. 45-46).

²² Como afirma Schillebeeckx (1963): «La Pascua es el misterio de la sumisión plena de amor de Jesús al Padre, hasta la muerte, la fidelidad del Encarnado al Padre, a pesar de la condición degradante en la que este hombre fue situado a causa de nuestros pecados. Es al mismo tiempo el misterio de la respuesta divina a esta donación de amor: la misericordia divina para con este sacrificio, y la anulación y enervamiento del pecado: la resurrección» (p. 56).

²³ La Palabra de Dios como un simple objeto de estudio, no da vida. «Interpretar es descubrir la verdad que está oculta, captar su sentido; consiste en desvelar el misterio escondido en la letra» (Contreras, 2007, p. 189).

²⁴ El fundamentalismo consiste en tomar un versículo de la Biblia literalmente y aplicarlo tal cual, a las situaciones de hoy, sin considerar la diferencia de cultura, de tiempo, los distintos géneros literarios de la Biblia. En palabras de la Pontificia Comisión Bíblica: «La lectura fundamentalista parte del principio de que, siendo la Biblia Palabra de Dios inspirada y exenta de error, debe ser leída e interpretada literalmente en todos sus detalles. Por “interpretación literal” entiende una interpretación primaria, literalista, es decir, que excluye todo esfuerzo de comprensión de la Biblia que tenga en cuenta su crecimiento histórico y su desarrollo. Se opone, pues, al empleo del método histórico-crítico, así como de todo otro método científico para la interpretación de la Escritura» (EB 1381) (Pontificia Comisión Bíblica, 1993). El fundamentalismo es peligroso porque conduce a una idea falsa de Dios y de la Encarnación y en consecuencia se toman decisiones para la vida contrarias a la verdad. Tienden a creer que, siendo Dios el Ser absoluto, cada una de sus palabras tiene un valor absoluto independiente de todos los condicionamientos del lenguaje humano. El Dios de la Biblia no es un Ser absoluto que, aplastando todo lo que toca, anula todas las diferencias y todos los matices (cf. Pontificia Comisión Bíblica, 1993, pp. 63-66; Bernabé, 2014, pp. 267-286; Witherup, 2001, pp. 68-70).

En un análisis que Klemens Stock hace a la hermenéutica de la Sagrada Escritura en VD se expresa de la siguiente manera:

Hay una inmensa producción de estudios y hay presupuestos, intereses y orientaciones muy diversas. En esta situación la intención del Sínodo de los Obispos era la de reflexionar sobre el papel de la Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia. La Iglesia no está interesada en juegos intelectuales, “en los vericuetos de una investigación científica abstracta” (Papa Juan Pablo II: EB 1252), sino que está interesada de lleno en su vida y en su misión. Los trabajos del Sínodo han estado dominados por esta pregunta: ¿Cómo se favorece, se nutre y se promueve, mediante la lectura y el estudio de la Palabra de Dios, la vida y la misión de la Iglesia? Ante las dolorosas experiencias de interpretaciones que no ayudan o que son incluso dañinas, el capítulo sobre la hermenéutica está guiado por la pregunta: ¿Cómo debe afrontarse la interpretación de la Palabra de Dios para hacer cada vez más vigorosa y fecunda la vida y la misión de la Iglesia? (Stock, 2012, p. 29)

En la medida en que la Iglesia se mantiene en relación vital con la Palabra, comprende también que no puede renunciar a la fe que por generaciones y generaciones ha sabido sobreponerse a las vicisitudes de la vida²⁵. Podemos decir que el alma de la hermenéutica es justamente esta fe probada en el crisol del fuego. Para la Iglesia es el punto de partida y la meta, la fuerza impulsora y la medida de todo proceso de interpretación. Son importantes e irrenunciables los estudios metodológicos, a menudo fatigosos, pero deben estar animados y guiados por el testimonio y el asentamiento humilde de la fe, de otro modo no podrá promover la vida y la misión de la Iglesia (Stock, 2012, pp. 29-30; Calduch-Benages, 2011, pp. 109-121).

²⁵ Crossan, en su obra *El nacimiento del cristianismo*, resalta la perseverancia y fidelidad de los primeros cristianos ante la invitación de Plinio el Joven, que por mandato del Emperador Trajano les preguntaba si eran cristianos, y ante la respuesta afirmativa les preguntaba otras dos veces bajo amenaza de muerte, si la respuesta volvía a ser positiva los condenaban a muerte (cf. Crossan, 2002, p. 41); por su parte, MacArthur señala que los primeros cristianos perseveraron en la fe, soportando las burlas, el odio y la persecución porque como sarmientos permanecieron unidos a la vid, es decir, a Cristo, el Logos encarnado (cf. MacArthur, 2014, p. 212; Vouga, 2001, pp. 49-50).

La fe lleva en sí misma la exigencia de la realización de lo que se cree. Por tanto, una fe sin obras es fe muerta (cf. Sant 2,26). De aquí que la hermenéutica bíblica deba satisfacer la naturaleza de la fe en todos sus aspectos. La fe, pues, exige de una hermenéutica que interprete el dato bíblico que “hay que creer” en su dimensión de aceptación y confianza en Dios que me habla, pero también en su dimensión de realización concreta de aquello que creo. Apertura al misterio y puesta en práctica de las consecuencias de creer, por ser dimensiones de la fe que se exigen mutuamente, son también responsabilidad de la hermenéutica bíblica que nutra la ABP. Por tanto, se requiere de una interpretación que dialogue con la fe y la fe en sí misma tiene que impactar la vida para que llegue a ser una hermenéutica realmente fecunda²⁶. No puede una auténtica hermenéutica nutrir solo el ámbito académico sin forjar la personalidad del discípulo misionero²⁷.

En muchos ámbitos se habla y se escribe sobre la ABP, pero en realidad se sigue hablando y pensando como si se tratara de la pastoral bíblica o de un curso académico o de algo que es exclusivo de unos pocos que se comprenden a sí mismos como animadores bíblicos. Así, se piensa que la ABP es solo el nuevo nombre de todo lo que se refiere a la Biblia. Y resulta que no todo contacto con la Biblia es ABP. Se tiende a pensar que la finalidad de la ABP es la lectura devocional (LD) o cualquier otro método de acercamiento a la Palabra de Dios.

²⁶ Benedicto XVI ha señalado en la *Verbum Domini* cómo los verdaderos intérpretes de la Palabra de Dios han sido los santos. Ellos han vivido realmente la Palabra de Dios, la han encarnado en su propia existencia. *Viva lectio est vita bonorum*. De tal forma que la interpretación más profunda de la Escritura proviene precisamente de los que se han dejado plasmar por la Palabra de Dios a través de la escucha, la lectura y la meditación asidua (cf. VD 48). «En este sentido, la santidad en la Iglesia representa una hermenéutica de la Escritura de la que nadie puede prescindir. El Espíritu Santo, que ha inspirado a los autores sagrados, es el mismo que anima a los santos a dar la vida por el Evangelio. Acudir a su escuela es una vía segura para emprender una hermenéutica viva y eficaz de la Palabra de Dios» (VD 49).

²⁷ «Se necesita una fe que, manteniendo una relación adecuada con la recta razón, nunca degenera en fideísmo, el cual, por lo que se refiere a la Escritura, llevaría a lecturas fundamentalistas. Por otra parte, se necesita una razón que, investigando los elementos históricos presentes en la Biblia, se muestre abierta y no rechace a priori todo lo que exceda su propia medida. Por lo demás, la religión del *Logos* encarnado no dejará de mostrarse profundamente razonable al hombre que busca sinceramente la verdad y el sentido último de la propia vida y de la historia» (VD 36).

Esta visión tiende a reducir la ABP a una serie de actividades tal y como se organiza cualquier otra pastoral. Es cierto que la ABP necesita de una estructura que le permita operar en los diferentes ámbitos; pero el problema surge cuando se reduce solo a un programa. Se puede pensar que lo que hace falta son agentes formados en el método del ver, juzgar y actuar, ignorando la potencia misma que reside en la Palabra, el encuentro personal con Jesucristo. En esta visión se asume la Escritura como un simple corolario y prueba de la construcción dogmática, dejando de lado la dimensión cristológica, soteriológica y pastoral. Es probable que a causa de esto se presente la Palabra de Dios con términos tan rebuscados que a la gente no les dice nada. No se llega a interpelar las situaciones vitales del hombre de hoy.

4. Algunos desafíos que aparecen en el horizonte inmediato para hacer que la Palabra de Dios sea de verdad Fuente en el Ser y Hacer en la Vida y Misión de la Iglesia

La ABP no es una súper pastoral, ni puede ni debe sustituir ninguna pastoral en la Iglesia; pero desde el paradigma de ABP todas las pastorales están llamadas a examinarse para reconocer en qué grado de sus actividades están siendo animadas por la Palabra de Dios. Desde el modelo de ABP que proponemos los agentes de las diferentes pastorales comprenderán que lo fundamental no es qué se hace o cuánto se hace sino en cómo y para qué se hace. Se requieren agentes con una mentalidad nueva que han comprendido que solo colocando en la base del hacer y ser la Palabra de Dios se puede vivir el espíritu de la pastoral orgánica. Por eso, desde la pastoral orgánica comprendemos el llamado que hace el Papa a ese permanente diálogo entre pastores, teólogos y exégetas.

Este diálogo no solo promoverá un mayor servicio de comunión en la Palabra de Dios, sino que además esta cooperación favorecerá cumplir cada uno con su tarea de forma más eficaz, en beneficio de toda la Iglesia. La ABP, promoviendo este diálogo con todas las fuerzas vivas de la Iglesia, podrá ir haciendo que todos los fieles experimenten que de verdad la Palabra de Dios es para la Iglesia su fuerza, su sustento y manantial permanente de su lozanía, y para cada fiel en particular,

fortaleza para su fe, alimento del alma, fuente pura y perenne de la vida espiritual (cf. DV 21).

La comunión que nace desde la Palabra de Dios será un signo elocuente en la Iglesia y para el mundo de que todos nos sentimos agradecidos de haber sido invitados a servir en la viña del Señor. Y que el contenido de la Palabra a la que servimos no pasa automáticamente del nivel divino, en el que nace y se desarrolla, al nivel del hombre, donde es escuchado. El paso que transforma la Palabra de Dios también en palabra de hombre reclama una sufrida elaboración (trabajo en grupo de pastores, exégetas, teólogos) que lleva el mensaje al nivel propio del hombre y lo hace comprensible. Este paso no hace perder la característica originaria: en todo el texto, ya escrito definitivamente y convertido en un libro, permanece una dimensión de sacralización que roza el nivel de Dios. Tal sacralización, por una parte, hace que el texto sea absolutamente intangible, sin posibilidad de añadiduras o sustracciones, y, por otra, activa en su interior la energía profética (cf. Pontificia Comisión Bíblica, 2014, p. 49) que lo hace idóneo para repercutir decididamente en el ser y hacer en la vida y misión de la Iglesia.

Referencias

- Beauchamp, P. (2001). *L'uno e l'altro Testamento, 2. Compiere le Scritture*. Glossa.
- Benedicto XVI (2005). *Discurso en el Congreso Internacional en el 40º Aniversario de la Constitución Conciliar "Dei Verbum"*. Librería Editrice Vaticana.
- Bernabé, C. (2014). Ni piedra ni espejo: la interpretación de la Biblia entre el fundamentalismo y el subjetivismo. En *Theologica Xaveriana*, 64(177), 267-286.
- Brown, R. (2008). *Comentario al AT. Deuteronomio, no sólo de pan*. Admamio.
- Buitrago, C. (2019). *Fontalidad de la Palabra de Dios en vista a la nueva evangelización*. Tomos I, II y III. CELAM.
- Calduch-Benages, N. (2011). Exégesis, teología y hermenéutica bíblica en la Verbum Domini. *Phase*, 51, 109-121.
- Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil (CNBB) (2013). *Discípulos y servidores de la Palabra de Dios en la misión de la Iglesia*. CELAM.
- Congar, Y. (1972). La recepción como realidad eclesiológica. *Concilium*, 77, 57-85.
- Contreras, F. (2007). *Leer la Biblia como palabra de Dios*. Verbo Divino.
- Crossan, J. D. (2002). *El nacimiento del cristianismo*. Sal Terrae.
- Fernández, P. (2004). *A las fuentes de la sacramentología cristiana: la humanidad de Cristo en la Iglesia*. San Esteban.
- Floristán, C. (1968). *Teología de la acción pastoral*. La Editorial Católica.
- Forte, B. (2010). La Sagrada Escritura, alma de la teología. *Sesión inaugural del Año Académico 2010-2011, en la Facultad de Ciencias Bíblicas y Arqueología, Jerusalén, 8 de noviembre de 2010*.
- Gelabert, M. (1997). *Jesucristo, revelación del misterio del hombre*. San Esteban.
- Gnilka, J. (1998). *Teología del Nuevo Testamento*. Trotta.
- Granados, C. y Sánchez, L. (2016). *En la escuela de la Palabra: Del Nuevo al Antiguo Testamento*. Verbo Divino.
- Guijarro, S. (1994). El acceso a la Sagrada Escritura. *BDV* 32/3, 18-20.
- Koch, K. (2015). *La Iglesia de Dios*. Sal Terrae.
- Lapointe, E. (2001). *Communautés chrétiennes: Pour une Église rassemblée et responsable*. Mediaspaul.
- MacArthur, J. (2014). *Comentario MacArthur del Nuevo Testamento, Hechos* (13 vols.). Portavoz.
- Mesters, C. (1990). La Biblia en la Nueva Evangelización. *BDV* 15/16, 25-39.
- Naranjo, G. (2010). *De la pastoral bíblica a la animación bíblica de la pastoral*. San Pablo.
- Osborne, T. (1993). Perspectivas de la Pastoral Bíblica al final del s. XX. *BDV* 28, 2-5.

- Otto, M. (1990). Fe. En L. Coenen, E. Beyreuther y H. Bietenhard (eds.), *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, Vol. II (pp. 175-187). Ediciones Sígueme.
- Pontificia Comisión Bíblica (1993). *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Librería Editrice Vaticana.
- Pontificia Comisión Bíblica (2014). *Inspiración y verdad de la Sagrada Escritura*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Ratzinger, J. (2007). *Jesús de Nazaret: Primera parte. Desde el Bautismo a la Transfiguración*. Librería Editrice Vaticana.
- Ratzinger, J. (2016). *Introducción al cristianismo*. Ediciones Sígueme.
- Ratzinger, J. y Messori, V. (2005). *Informe sobre la fe*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Ricoeur, P. y Jünger, E. (2005). *Dire Dio: Per un'ermeneutica del linguaggio religioso*. Queriniana
- Sánchez, L. (ed.) (2012). *Escudriñar las Escrituras. Verbum Domini y la interpretación bíblica*. Ediciones Universidad San Dámaso.
- Schillebeeckx, E. (1963). *Cristo, sacramento del encuentro con Dios*. Trad. Víctor Bazterrica. Dinor.
- Schweitzer, A. (2002). Aplicación de las orientaciones de la VI Asamblea Plenaria, Prioridades de las sub/regiones 2002-2008. *BDV* 3-4, 32-35.
- Stock, K. (2012). La hermenéutica de la Sagrada Escritura en la Verbum Domini. En L. Sánchez Navarro (ed.), *Escudriñar las Escrituras*. Ediciones Universidad San Dámaso.
- Vouga, F. (2001). *Los primeros pasos del cristianismo*. Verbo Divino.
- Witherup, R. (2001). *Biblical Fundamentalism: What Every Catholic Should Know*. Liturgical Press.

